

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Arco-Agüero, 5. bajo.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

LIBERTAD

III

Quando el filósofo de Kœnigsberg algo apurado para poder armonizar sus célebres ideas á priori ó categorías que constituyeron la base de su sistema para fijar el valor de nuestros conocimientos, con la realidad ú objetividad que en el orden moral no pudo por menos de reconocer, dando autoridad eficaz á la razón humana, proclamó como dogma que la libertad no puede concebirse sin la ley imperativa del deber; puso evidentemente de manifiesto que se puede luchar con el *dogmatismo* sin que por eso se abandone el camino de la lógica y el sentido común.

Y en efecto es muy cierta la afirmación Kantiana, sin la idea del deber no se concibe la existencia de libertad, así como sin esta es un absurdo hablar de deberes.

La libertad es el producto inmediato del admirable meca-

nismo determinante de los actos humanos. La voluntad y la inteligencia se identifican de manera que agobia al *pensador pretender tan solo* distinguir su límite en el grandioso funcionamiento que dá por resultado el acto libre.

Ahora bien, para ser lógicos como el filósofo alemán (en esta materia) es necesario no olvidar un momento que la función intelectual completa (objetiva y subjetivamente) y la función volitiva (subjetivamente) son tan solo factores, elementos necesarios de un modo absoluto al acto libre; pero nada más que factores que si no coexisten, el acto jamás será libre por más que sean producto de la voluntad ó engendrados en la inteligencia.

O más claro ¿Se piensa siempre por ventura lo que se quiere?

No, contestarán todos los hombres á una, pues la conciencia lo atestigua de un modo categórico.

¿Se quiere siempre lo que se piensa?

Tampoco, el sentido íntimo de

nuestro ser protesta de la afirmativa.

¿Y puede en buenos principios de lógica llamarse libre el hombre que no piensa lo que quiere? El loco no piensa ó piensa imperfectamente, no obstante *quiere* lo que realiza, por eso al loco la conciencia humana lo considera siempre privado de libertad.

¿Pero y á aquel que no quiere lo que ha pensado, se le puede considerar tambien como ser heterónimo y por tanto irresponsable?

No se contesta ya tan facilmente y la razón es bien sencilla, la voluntad solo tiene una sola é idéntica función en todos los hombres, en todos ellos se manifiesta la actividad de esta potencia de una sola manera ó se quiere ó no se quiere, no hay penumbras, no hay términos medios, de modo que no es ella el origen de la modalidad infinita de los actos humanos y no siendo ella claro que ha de ser la inteligencia.

¿Pero la inteligencia es por ventura múltiple en sus funciones? ¡Ah! no, pero la inteligencia es el plantel que recibe las percepciones á través de multitud de causas modificativas de su acción (pasiones, hábitos, preocupaciones, prejuicios) etc. y que la apartan necesariamente de su aspiración constante ó sea la posesión de la verdad. De donde se deduce que aquel que no quiso lo que pensó puede ser perfectamente libre si rechazó su voluntad el producto de *estas influencias modificativas de la intelección.*

La inteligencia pues, es la base de la libertad, pero la inteligencia sola subjetiva y objetivamente considerada esto es en cuanto actúa en sí y en cuanto percibe la verdad siendo la voluntad la que se identifica con ella, dando forma resolutiva á la concepción y convirtiéndola mediante su energía en acto libre.

Así pues la libertad es la facultad de elegir, sí, pero de elegir el bien, esto es de adquirir la verdad; presupone pues una objetividad que es la causa como dijo Kant de que no pudiera concebirse la libertad sin la idea del deber.

Claro es que el hombre puede hacer el mal y tanto puede que lo hace por desgracia con demasiada frecuencia, pero entonces es cuando verdaderamente no es libre, pues la inteligencia perturbada por la pasión, por el error etc. arrastra á la voluntad saltando ambas no sin vehementes protestas de la conciencia por la inmutable ley del deber moral.

PLOTINO.

¡ACUÉRDATE!

Cuando amaneció aquel día
 Hermoso, de primavera
 En que yo por vez primera
 Oí de tu labio el sí;
 Me pareció ver la tierra
 De flores engalanada,
 Que admirándote, postrada
 Un himno elevaba á tí.

Creía oír en los trinos
De los lindos ruiseñores
Sólo cantares de amores
Y gorgoros de pasión;
Y en las flores ver creía
Que, al abrirse con la aurora,
Te proclamaban señora
En señal de admiración.

Pasó aquel día dichoso
Otros, tras este vinieron,
Que como aquel ya se fueron
Para no volver jamás;
Ya al amanecer no se oye
Cantar á los ruiseñores
Y ya no se abren las flores
Pues saben que tu no estás.

Todo está triste á mi lado,
Todo mi dolor aumenta,
Todo la pena acrecenta
De mi pobre corazón;
Y á donde quiera que miro
Para buscar un consuelo,
Solo lo encuentro en el cielo
Porque aquí no hay compasión.

Y siempre, al cerrar la noche,
El cielo estrellado miro
Y con libertad suspiro
Acordándome de tí;
Me parece ver tus ojos
Cuando miro á las estrellas
Porque tú también á ellas
Las mirarás desde allí.

Más aunque el fiero destino
Me separó de tu lado
Sumiéndome despiadado
En dolorosa aflicción;
Acuérdate que, no obstante
Estar tan lejos y triste,
Inmenso el cariño existe
Para tí, en mi corazón.

JUAN DE OZAETA.

EL SUEÑO DE UN GRAN HOMBRE

(CONTINUACIÓN)

Pronto contestó á los rudos golpes, una voz bronca y malhumorada preguntando quien llamaba á aquella hora y con aquel tiempo.

Abrid; estoy calado hasta los huesos é imposibilitado de seguir mi camino, gritó el jóven con marcado acento germánico. Pero... ¿quién sois? repitió la voz con el mismo tono de malhumor. Pardiez un caballero que demanda hospitalidad al dueño de esta casa.

¿Veniis de Roma, de Florencia ó de....

Del infierno, interrumpió el jóven rojo de cólera; á vos que os importa.... abrid vive Dios, que os repito que no puedo continuar mi camino.

Esteban, gritó otra voz con acento imperativo desde el interior interviniendo en el diálogo, abre inmediatamente la puerta.

El jóven al oír estas palabras, se apresuró á descender de su montura.

La puerta quedó abierta en aquel momento y el caballero, no obstante el impertinente interrogatorio á que había estado sometido, echó instintivamente mano al sombrero, al ver un venerable anciano de luenga barba blanca que con bondadoso ademán dirigió al jóven estas palabras. Pasad caballero, esta es vuestra casa y os ruego que disimuléis que mi criado os haya he-

cho esperar tanto tiempo. Estaban, añadió volviéndose á éste; conduce el caballo á la cuadra y ponle abundante pienso.

Gracias, señor, contestó el viajero; me prestais un verdadero servicio pues con este tiempo endiablado se hacía imposible continuar el viaje.

Seguidme, dijo el anciano después de cerrar la puerta, y tener en cuenta que la hospitalidad que puedo ofrecer os es bien modesta, pero en fin creo que no os faltará lo necesario.

Atravesaron uno en pos de otro un ancho corredor, y después de subir una corta escalera, penetraron en una habitación cuya temperatura impresionó agradablemente al jóven.

Este examinó primero con curiosidad y luego con interés, el mobiliario y extraño decorado de aquella estancia.

Y en efecto, era natural su extrañeza. Próxima á una ventana que daba al jardín, había una enorme mesa de nogal completamente llena de objetos heterogéneos y de misteriosa aplicación.

Allí se hallaban colocados en desorden varios craneos humanos, unos completos, otros convertidos en fracciones; algunos pájaros disecados, relojes de arena, retortas, crisoles, frascos de vidrio con distintos líquidos, compases, libros apergaminados de no pequeño volúmen etc., formando su aligarrado conjunto una nota bien sombría en la estancia, apenas iluminada á la sazón, por una tenue claridad procedente

en parte de la citada ventana y de la llama rojiza, que en una monumental chimenea se retorció en prolongados espirales, haciendo crujir penosamente la leña que consumía. (1)

(Continuará).

SEMBLANZA

Comprendo que no soy digno
De hacerte á tí, una semblanza,
Pero tengo la esperanza
Que seas para mi benigno,
Pues con eso yo he contado
Cuando este verso he empezado.

Es más bien alto, que bajo
No es ni gordo, ni delgado,
Y sólo está enamorado
De la virtud y el trabajo,
Siempre fué buen estudiante
Y á Correos es aspirante.

Tiene un genio muy violento,
Es nervioso, en demasía,
No le dejan, la alegría,
Ni la bondad, ni el talento,
Más sólo que se le nombre
Ya se enfurece este hombre.

Siempre se porta muy bien
Como amigo y compañero,
Y desde el último Enero
Es tesorero también
Y... espera contestación

Indalecio BLANCO LÓNE

(1) Por un olvido no se tituló en el número anterior esta primera parte del cuento: Hospitalidad.

CRÓNICA CIENTÍFICA

AEROSTACION

¿Quién niega que el mundo de la ciencia ha heredado del pasado siglo, el problema de la navegación aérea con el compromiso de resolverlo y pasar el hombre al siglo XXI dominando el aire como domina hoy los otros elementos? ¿Lo conocerá esta generación? Eso no puede precisarse, lo que si se puede afirmar es, que no tardará mucho en resolverse, ese gran problema y parecen ya iniciarse medios para determinar la dirección de los globos.

Yo en esta desaliñada y mal escrita crónica, haré un poco de historia y daré algunos sencillos datos, (los que están á mi alcance) acerca de este importante asunto.

Un principio muy antiguo en el mundo físico, pero de gran importancia, como es el del gran Arquimides, fué el que dió el primer escalón para la ascensión de los cuerpos en el aire.

Para que tenga efecto esta ascensión, basta que el peso específico del cuerpo sea menor, que el de un volumen igual de aire en el cual se halle sumergido.

Un metro cúbico de hidrógeno; que es uno de los gases que se prefieren para la ascensión, pesa, 00,9 kg. Ahora bien, suponemos que el metro cúbico está formado, por una materia impermeable, y que dentro de él se halla encerrado el hidrógeno, la pérdida de peso que tendrá en el

aire será de 1,29 kg. pero como el peso del gas no pasa de 00,9 kg. será elevado en sentido vertical con una fuerza de 1,20 kg. ó sea la diferencia que hay en los dos pesos.

Una parte de esta fuerza ascensiva, desarrollada por la antedicha diferencia, servirá para equilibrar, el peso de la envoltura y lo demás para elevar al aerostato en la atmósfera, pero como las capas que forman á esta van disminuyendo en densidad á medida que están más altas llegará un momento en que la fuerza ascensiva del aerostato será nula y si se mueve será efecto de las corrientes aéreas que existan en aquel punto.

Esta teoría fué aplicada por José Montgolfier en el año 1783. Las condiciones más necesarias que deben reunir los aerostatos son primeramente, que deben encerrar el gas de más fácil producción y más ligero y segunda que el globo esté formado de la materia menos pesada é impermeable que sea posible. Influye también la forma, construcción etcétera, aunque no de una manera tan grande como las dos primeras condiciones.

Gases que deben emplearse. Aire caliente. El aire caliente presenta la ventaja de resultar más económico, para dilatar el globo pues no tiene otro gasto que el coste del combustible; pero tiene la contrariedad de una pérdida de fuerza ascensional motivada por el peso del combustible, que tiene que elevar y además, la diferencia, de densidad interior y

exterior es pequeña, pues sabemos que no puede haber altas temperaturas en la atmósfera; y por estos inconvenientes se ha desechado emplear aire caliente para la ascensión. Los mismos, presenta el vapor de agua que tampoco se emplea.

Vacio. Al hacerse el vacío en el interior de un recipiente, las paredes de este tienen que soportar una presión atmosférica de 10.325 kgs. por metro cuadrado, lo que obligaría á que tuviese mucho peso el aerostato, pues sus paredes tendrían que ser muy fuertes y resistentes; y por esto no se usa el vacío para la elevación. *Gas del alumbrado.* Tiene el inconveniente de que su densidad es solo de 0.98 lo que obligaría á construir aparatos muy voluminosos.

Hidrogeno. Es en la actualidad el gas por excelencia para los aerostatos, pues su densidad es solo de 0.068; así es que adoptan por este fluido todos los que se dedican al estudio de estos aparatos. En Octubre del 1783 el físico Charles fué el primero que se valió de hidrogeno para henchir su globo.

Y por último los norte-americanos que parece que son los encargados de descubrir los secretos de la sabia naturaleza para mostrarnos luego en la practica, hacen ensayos del *coronium*, gas ¡cuatro veces menos denso que el hidrogeno!

El día en que estese emplee para los globos, estos subieran con tal velocidad que en unos cuantos

minutos traspasarán las regiones más inaccesibles de la atmósfera.

(Continuará).

CONFIDENCIA

Cuando sólo pensaba en adorarla,
cuando sólo anhelaba poseerla;
ella misma me obliga á despreciarla
ella misma me obliga á no quererla.

Quiero hacerlo, más sólo al recordar.
(la,
miedo me dá tener que aborrecerla,
y queriéndola ver, quiero olvidarla,
y queriendo olvidar, tengo que verla.

Por eso vivo pensativo y loco
y mis horas de azares están llenas;
pues si olvidarla trato, poco á poco
me la recuerdan mis constantes penas.

WEMBER.

PLUMAZOS

A LA SEÑORITA C. L. L.

No eché al olvido tus súplicas,
pues tan solo traté de conservar
aquel caprichoso recuerdo, en la
forma que habías solicitado.

Todas las mañanas, al levantarme, después de darle cuerda con minucioso cuidado á fin de evitar su ruptura, dirigía una mirada á la esfera, mirada que suplía á las inimitables que antes de mi ausencia dirigía á tu bello rostro; más tarde le apro-

ximaba á mi oído, y aquel tic tac, producido por el roce del volante, proporcionaba á mi interior inexplicable estremecimiento, que tan solo apaciguaba fantástico é ilusorio pensamiento. ¿Cuál? El de confundir aquellos repetidos y majestuosos sonidos, con los acordes y sentimentales latidos de tu corazón.

No era aquello lo suficiente para proporcionarme completa tranquilidad, pero sí lo necesario para engañarme á mi mismo, haciéndome solidario de tan grata ilusión.

La fatalidad, quiso un día que la satisfacción proporcionada por las ilusiones, se trocara en angustia. ¿Cómo consiguió su fin? No sé explicártelo, lo único que si puedo decirte es que, sugestionado por ella se negó el reloj á seguir su marcha, cosa que noté sin tener necesidad de aproximarle al oído como de costumbre hacía, pues al dirigirle no más la matinal mirada á su esfera, pude observar que no me correspondió como acostumbraba á hacerlo, pues sus manecillas no hablaban como en días anteriores.

Ante tan terrible fracaso, el tiempo me fué poco para dirigir mis pasos en dirección á casa del maestro, que anunciaba sus trabajos con un rótulo, grande, donde se destacaban gruesos caracteres, en los que el artista combinó los colores brillantes de su paleta, para exponer el nombre de *Relojería*.

Una vez de manifiesto, aquella modesta máquina, que tantas veces me trajera á la mente, re-

cuerdos que fueron, hechos reales, escuché de labios de aquel anciano que, con sus relucientes gafas dirigió una mirada al laberinto paralizado de mi reloj, que la máquina, como el hombre tenía enfermedades, y que aplicándole el remedio al mal, el uno seguía viviendo, la otra funcionando, y en el presente caso era sencilla la operación; todo se reducía á colocarle una cuerda nueva, que continuara dando vida al mecanismo, y movimiento á la rueda, que producía el *tic tac*, que llegaba á mi interior, con inexplicable estremecimiento. Sus palabras, fueron lo bastante para que de nuevo volvieran á reinar en mí la alegría y honda satisfacción.

Lo que á la máquina del reloj, sucede á tu sentido corazón. Comprendo perfectamente que la herida sea grandiosa pero por muy grande que ésta sea jamás puede compararse una con otra, pues para la primera hubo necesidad de reemplazar la cuerda; para cicatrizar tu herida sólo te entrego mi corazón.

MANUEL PÉREZ RAMA.

CHARADA

*La primera con segunda,
Añadiendo luego prima,
Es prenda de vestuario
Que se usa en la milicia.
Compraría muy gustoso
Primera y segunda unidas,
Si llena de oro tuviera*

La *segunda* con la *prima*.
 Apreciar debe el que tenga
 Su *tercera* repetida;
 Y la *primera* con *tercia*
 Mueble es que se necesita.
 La *tercera* con la *cuarta*
 Hay en el campo á porfía.
 No te olvides llevar siempre
Cuarta y *dos* en la comida
 Es mi *todo* muy frecuente
 En fuertes de artillería.

FERNANDO PINNA.

NOTICIAS.

El día 23 del actual celebró sesión pública el Ateneo Escolar, disertando el señor Soriano, el cual fué muy felicitado, y recogió aplausos, fruto proporcionado á su brillante conferencia.

En la próxima sesión disertarán los Sres. Salcedo y Pinna, con el tema «Influencia del amor en el Socialismo» consumiendo el turno en contra, los Sres. Tarea y Taribó.

Ha fallecido en esta capital la virtuosa señora D.^a Leocadia Pinna Chaparro.

Era la finada modelo de madre y esposa, y se había captado las simpatías por sus extremadas bondades, siendo una prueba de ello la verdadera manifestación de duelo que tuvo lugar el día de su sepelio.

Damos el pésame á nuestro

querido compañero D. Fernando Pinna y á su familia.

* * *

Damos el pésame á nuestro querido amigo D. Fernando Abarrátegui Pontes y familia, por la muerte de la señora D.^a María Antonia Vicén, acaecida el día 22 de los corrientes.

→:←

Hemos recibido un atento B. L. M. de D. Julián Pérez, en el cual nos participa haber fundado un Establecimiento docente en la calle de San Blas, número 9.

Agradecemos su atención y le deseamos prosperidades.

→:←

Se compran y venden fincas. Rio, 20, darán razón

ESTRAGOS DE CUPIDO

Telegramas urgentes remitidos por

F. P. C.

Jóven militar esgrimio armas;
 la niña asustada.

¡San Pedro los valga!

→:←

Háblase de una cuestión de honor entre dos jóvenes muy conocidos, y muy oscuros, pues la causa es la disputa de la luz.